

***EL DIRECTOR ESPIRITUAL EN LA
SEGUNDA FASE DE LA VIDA ESPIRITUAL***

María de los Ángeles Conde Pons

8 de febrero de 2016

Índice

Introducción

- I- Necesidad y naturaleza de la dirección espiritual en la segunda fase de la vida espiritual.
- II- Cualidades del director espiritual de quien se encuentra en la segunda fase de la vida espiritual.
- III- Cómo acompañar, guiar, dirigir a las almas en la segunda fase de la vida espiritual.

Conclusión

Bibliografía

Introducción

Afrontamos un tema complejo, difícil y poco estudiado, que ameritaría una tesis doctoral. Pocos autores se deciden a introducirse con profundidad en el tema de la segunda fase de la vida espiritual, es decir, aquella que sigue al comienzo de la contemplación,

«uno de los momentos más difíciles y cruciales en el proceso de nuestra transformación espiritual. Difícil y crucial en primer lugar para la persona que está experimentando la acción de Dios, y también para su director espiritual, que intenta guiarla a través del intrincado proceso de discernimiento que este paso tan fundamental lleva consigo»¹.

No sólo el paso a la contemplación sino, sobre todo, el largo y definitivo período que sigue a este umbral espiritual, a través de las sucesivas etapas de iluminación y creciente unión con Dios, de purificaciones pasivas y activas, de noches y de ardores de fuego, requiere a la vez que una progresiva educación al discernimiento, la mirada de un ojo espiritual capaz de ver a través de la oscuridad y de descubrir a Dios revelándose en la zarza ardiente.

Cuando por fin los santos, los místicos y los grandes maestros y teólogos de la vida espiritual escriben sobre ello, suelen describir lo que en el alma acaece a partir de la experiencia espiritual y mística de la misma alma, y de la acción pasiva del Espíritu Santo en ella. Tienden a procurar iluminar a quien se encuentra en este estado más que a quien ha de acompañarlo en el discernimiento y en su camino hacia Dios.

Para quienes están llamados a la dirección espiritual de estas almas, sus indicaciones son de gran utilidad para el conocimiento de la vida espiritual y por tanto para el discernimiento espiritual y práctico o concreto, aplicado al dirigido; sin embargo con dificultad se encuentran principios y mucho menos indicaciones sobre el modo de acompañar, las actitudes, disposiciones, pedagogía que por parte del director espiritual sean significativas en su misión para una mejor colaboración con la gracia de Dios en el alma del dirigido.

¹ FRANCIS KELLY NEMECK, MARIA THERESA COOMBS, *Corazón que escucha*, Ed de espiritualidad, Madrid: 1992, p.14.

Suele decirse que hoy es difícil encontrar directores espirituales: «Encuentro en todas partes la persistente pregunta: ¿Dónde puedo encontrar un sacerdote que comprenda de verdad la oración contemplativa? No conozco a ninguno en nuestra zona»². Tiendo a pensar que más difícil es, sin embargo, para los directores espirituales que existen, encontrar quien les ayude a prepararse, a formarse, a crecer en conocimiento y experiencia como padres y madres espirituales para mejor disponerse y ofrecerse a la acción del Espíritu, en lo tal vez poco aunque esencial que a ellos corresponde. “Si hoy es necesaria e importante la dirección espiritual, lo es, consiguientemente, la doctrina sobre la dirección y al formación de buenos directores espirituales”³.

En la bibliografía menciono los libros y autores en los que he encontrado intuiciones e indicaciones si no exhaustivas al menos claras y profundas. Ninguno de sus libros constituye un “manual” para los directores espirituales⁴. Pero sus consejos son fruto de una amplia experiencia en la dirección de almas y aportan suficiente luz para poder atreverme en este trabajo a afrontar el tema, para mí tan necesario y urgente como guía espiritual de almas consagradas, aunque sea en un primer esbozo.

I- Necesidad y naturaleza de la dirección espiritual en la segunda fase de la vida espiritual.

«El Concilio Vaticano II ha confirmado la enseñanza tradicional sobre la importancia y valor de la dirección espiritual»⁵. Si para los comienzos de la vida espiritual la presencia de un guía, padre y maestro es evidentemente necesaria, las dificultades que la segunda fase de la vida espiritual presenta la hacen aún más recomendable. Aquellos que emprenden con la seriedad del amor el camino espiritual y

² THOMAS DUBAY, S.M, *Fire within, St. Teresa of Avila, St. John of the Cross, and the Gospel-on Prayer*, Ignatius Press, San Francisco:1989, chapter sixteen, *Spiritual direction*, p. 289: “I meet everywhere the persisting question: “Where can I find a priest who really understands contemplative prayer? There is none I know of in our area”. La traducción es mía.

³ LUIS MARÍA MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual. Teoría y práctica*, Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid: 1994, p.8.

⁴ A excepción del libro de Luis María Mendizábal, que sin embargo, por la amplitud de los contenidos afrontados, desarrolla con brevedad el tema en cuestión.

⁵ LUIS MARÍA MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual..* .p.7.

experimentan la urgencia interior de responder al amor de Dios que les llama a la unión con Él, sienten la necesidad de un guía iluminado y exigente.

Conocen en primera persona la necesidad y la importancia de la dirección en el campo del progreso espiritual «donde hay tantas delicadezas y tan sutiles obstáculos del egoísmo y del demonio»⁶.

Pero si nos detuviéramos en la consideración de la necesidad individual de un guía, no habríamos tocado todavía la esencia de la conversión propia de la segunda fase de la vida espiritual. El hombre aislado no es persona⁷. Es tan sólo individuo. El desarrollo de la gracia bautismal, en la que consiste toda santidad, conduce –por un camino pascual- a la vida en Cristo. Es la misma naturaleza eclesial del progreso espiritual la que conduce al hombre a una experiencia creciente de su inserción en Cristo. La vida espiritual es vida en el Cuerpo de Cristo, una vida en comunión que se teje en relaciones interpersonales: la relación con Dios trino y uno, y con sus hijos mis hermanos. «Por eso, es importante la presencia junto a nosotros de un guía espiritual.

La persona llega a elecciones por medio de un discernimiento, pero no de un modo solitario, individualista, sino como parte integrante de un organismo vivo, sapiencial, es decir, de la Iglesia. Por eso, va a verificar sus elecciones con personas de gran autoridad espiritual. Ir a pedir un consejo espiritual, ir a confrontarse con una autoridad espiritual es una praxis permanente de la tradición eclesial⁸.

¿Quién es entonces el director espiritual para los que avanzan en los caminos del espíritu? Aquella persona que posee una autoridad espiritual no *ex officio*, sino como un carisma en la relación de acompañamiento espiritual, en el ministerio de la paternidad o maternidad espiritual⁹, según la tradición de la Iglesia, capaz (porque así lo ha querido Dios)¹⁰, de ofrecer una ayuda desde el corazón de la Iglesia a la maduración espiritual del cristiano, en cualquiera de las fases o etapas de dicho progreso, en el “hoy” de su relación con Dios, y por tanto, de su relación con sus hermanos, con el mundo y consigo mismo.

⁶ LUIS MARÍA MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual..* .p.8.

⁷ Cfr. TOMÁŠ ŠPIDLÍK, *Lo starets Ignazio. Un esempio di paternità spirituale*, Ed. Lipa: Roma: 2000, p.5.

⁸ MARKO IVAN RUPNIK, *El discernimiento...* p.216.

⁹ Cfr. MARKO IVAN RUPNIK, *El discernimiento...* 216.

¹⁰ Cfr. RUIZ JURADO, MANUEL, *El discernimiento espiritual. Teología, historia, práctica*. Ed. Biblioteca de autores cristianos, Madrid: 2015, p. 292.

Thomas Dubay, S.M, afirma¹¹ que la eclesialidad de la dirección espiritual es simplemente un aspecto de la providencia de Dios por la cual los hombres se salvan por medio de otros hombres, y aquellos que progresan hacia una elevada santidad han de ser guiados por otros. La conversión de Saulo en el camino de Damasco, le sirve de ejemplo: el futuro Apóstol de los gentiles, a quien Jesús en persona se aparece, recibe de Él una única indicación: ve a quien me representa para que te guíe. «Levántate, entra en la ciudad y allí te dirán lo que tienes que hacer»¹².

“En la vida espiritual, ordinariamente Dios no guía a la gente hacia Sí por medio de visiones y locuciones, pero incluso cuando lo hace, Él desea que el mensaje sea confirmado por las autoridades visibles que Él ha establecido en la Iglesia”¹³.

Recuerda Dubay que San Juan de la Cruz no considera la dirección espiritual como algo opcional, dado que la persona sin una guía es como un ciego expuesto a errar el camino¹⁴:”si un ciego guía a otro ciego, entrambos caen en la hoya. Y no dice que “caerán” sino que “caen”, porque no es menester esperar que haya caída de error para que caigan, porque sólo el atreverse a gobernarse el uno por el otro ya es yerro”¹⁵. Por este motivo, la elección del director espiritual ha de ser cuidadosa.

¿Cuáles han de ser las cualidades específicas que han de buscarse en la elección de un director espiritual?

II- Cualidades del director espiritual de quien se encuentra en la segunda fase de la vida espiritual.

De uno y otro autor buscaré extraer las cualidades recomendadas en este que llamaremos en adelante padre o madre espiritual. Algunas de las fuentes consultadas exponen las cualidades del director espiritual en general, otras son mencionadas en los

¹¹ Cfr. THOMAS DUBAY, S.M, *Fire within...* p.292.

¹² *Act* 9,6.

¹³ THOMAS DUBAY, S.M, *Fire within...* p.292.

¹⁴ THOMAS DUBAY, S.M, *Fire within...* p.293: «In the spiritual life God ordinarily does not lead people to Himself with inner visions and messages, but when He does even then He wills that the message be confirmed by the visible authorities of the Church He established». La traducción es mía.

¹⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, libro II, cap.18, 2, en *Obras completas*, Ed: Monte Carmelo, Burgos: 1998, p.316.

libros o capítulos que se refieren específicamente a los guías espirituales de las almas que han entrado en los caminos de la contemplación.

Luis María Mendizábal enuncia una serie de cualidades muy generales¹⁶:

- 1-Afecto cordial sano.
- 2-Don de entender a las personas.
- 3-Familiaridad con Dios y vida de oración.
- 4- El arte de sugerir con sencillez y eficacia.
- 5- Magnanimidad y confianza.

San Juan de la Cruz es conciso pero mira en profundidad: además de poseer estudios y ser “discreto” o prudente, el director ha de tener experiencia. Thomas Dubay, S.M. aclara a qué se refiere el místico español:

- 1- Estudios de teología, competencia y comprensión de la vida espiritual y la oración mística.
- 2- Prudencia, juicio recto y conocimiento de la psicología humana, junto a la habilidad de aplicar los principios generales a los casos concretos.
- 3- Experiencia personal de la vida espiritual en sus estadios avanzados.

Dubay aclara que el santo no quiere decir que una guía competente ha de estar cerca de la unión transformante o ya en ella, sino que por lo menos ha de tener experiencia de la oración infusa de algún tipo. Si no se ha introducido personalmente en la cuarta morada –que señala el paso a la contemplación- no será capaz de comprender las últimas tres, excepto tal vez de forma exclusivamente especulativa¹⁷. Subraya además que esta guía puede ser o no ser un clérigo, como la historia de la Iglesia muestra en figuras señeras como Catalina de Siena o la misma Teresa de Jesús¹⁸.

¹⁶ Cfr. LUIS MARÍA MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual*.. pp.72-93.

¹⁷ THOMAS DUBAY, S.M, *Fire within*... p.294.

¹⁸ Cfr. THOMAS DUBAY, S.M, *Fire within*... p.291: «I know religious women who are so well instructed in theology, so sharp in mind and of sound judgment, so advanced in solid virtue and enjoying infused prayer that I would not hesitate to recommend them as guides o others (...) I am thinking only of men and women who completely identify with the ecclesia, accept her teaching fully and are living profoundly her in-Spirited life. They have talents and gifts, natural and supernatural, for the work of guiding others (...)»

Marko I. Rupnik, S.I., al describir la «autoridad espiritual» del guía de almas en su libro sobre el discernimiento¹⁹, menciona que se trata de personas:

- 1- Poseedoras de un carisma consolidado en la paternidad o maternidad espiritual.
- 2- Realmente iniciadas en la vida y la sabiduría espiritual de la tradición de la Iglesia.
- 3- En las cuales respiran, piensan, sienten y reflexionan los santos de la tradición.
- 4- Con un sentido práctico, un sentido innato de la psicología humana, que conocen y penetran los refinados confines entre lo psíquico y lo espiritual, entre lo cultural y lo teológico.
- 5- Maestros de la lucha espiritual.
- 6- Verdaderos expertos en la vida el Espíritu.

El mismo Rupnik desarrolla de manera más extensa las características indispensables del padre espiritual en el libro *En el fuego de la zarza ardiente. Iniciación a la vida espiritual*²⁰ y en su aportación al libro *In colloquio*²¹ con el capítulo titulado: *Paternità spirituale: un cammino regale per l'integrazione personale, nella "nuova evangelizzazione dell'Est e dell'Ovest"*:

«Escojo las características indispensables que pueden ser propuestas hoy y que podrían representar hoy para nosotros la garantía de un ejercicio adecuado de la guía espiritual»²².

- 1- El padre espiritual es una persona llena del Espíritu Santo.

«Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a la plenitud su obra en el mundo»²³.

¹⁹ MARKO IVAN RUPNIK, *El discernimiento...* p.216.

²⁰ MARKO IVAN RUPNIK, *En el fuego de la zarza ardiente. Iniciación a la vida espiritual*. Ed. PPC, Madrid: 1996, pp. 102-110.

²¹ Cfr. CENTRO ALETTI, curatore, *In colloquio. Alla scoperta della paternità spirituale*, Ed.Lipa, Roma: 1995. In particolare, cfr. MARKO IVAN RUPNIK, *Paternità spirituale: un cammino regale per l'integrazione personale. Nella "nuova evangelizzazione dell'Est e dell'Ovest"*, pp.192-200.

²² MARKO IVAN RUPNIK, *Paternità spirituale...* p.193: «Scelgo quelle caratteristiche indispensabili proponibili oggi e che oggi potrebbero rappresentare per noi la garanzia di un giusto esercizio dell'accompagnamento spirituale».. La traducción es mía.

²³ *Plegaria eucarística IV*.

Este es el sentido de la verdadera paternidad: dar la vida. Generar los hombres para Dios en la potencia fecundante del Espíritu Santo. Para transmitir la vida en el Espíritu, ha de ser un hombre de experiencia espiritual, un hombre espiritual.

2- El padre espiritual es la persona de la cardiognosia.

Tomáš Špidlík, S.I. describe la cardiognosia como la capacidad de leer en los corazones humanos y explica cómo los directores de almas en Oriente, especialmente los *starsi* rusos eran famosos por poseer este don²⁴.

«Ellos lo consideraban natural. Dios nos ha creado para comprendernos recíprocamente. El pecado y las pasiones han construido muros entre los corazones. La purificación los abate»²⁵.

Es el Espíritu Santo, que escruta las profundidades de Dios y da vida al espíritu humano, quien abre al padre espiritual los corazones humanos²⁶.

«Este conocimiento del otro no es algo milagroso o una cualidad propia de las personas sensibles, una extrañeza parapsicológica, sino un fruto del Espíritu Santo desarrollado en un segundo momento a partir de la reflexión que el padre espiritual hace sobre su propia experiencia y sobre la experiencia que le ha sido relatada por otros. De hecho, la cardiognosia no es más que una intuición de amor sobre la persona, sobre el otro como también sobre uno mismo. Esta característica tan específica de la cardiognosia es uno de los elementos fundamentales que garantizan una santa paternidad espiritual, porque es una radical afirmación del amor como principio cognoscitivo. El amor como principio cognoscitivo pertenece al conocimiento interpersonal. Más amo, más conozco»²⁷.

3- El padre espiritual es la persona del discernimiento.

²⁴ Cfr. TOMÁŠ ŠPIDLÍK, *Lo starsi Ignazio. Un esempio di paternità spirituale*, Ed. Lipa: Roma: 2000, p.54.

²⁵ TOMÁŠ ŠPIDLÍK, *Lo starsi Ignazio...* pp.54-55: «Loro lo consideravano come naturale. Dio ci ha creati per comprenderci reciprocamente. Il peccato e le passioni hanno costruito delle barriere fra i cuori. La purificazione le allontana». La traducción es ímia.

²⁶ Cfr. MARKO IVAN RUPNIK, *Paternità spirituale...* p.194.

²⁷ MARKO IVAN RUPNIK, *Paternità spirituale...* pp.195-196: « Questa conoscenza dell'altro non è qualcosa di miracoloso o una qualità propria dei sensitivi, una stranezza parapsicologica, ma un frutto dello Spirito Santo sviluppato poi in un secondo tempo dalla riflessione che il padre spirituale fa sulla propria esperienza e sull'esperienza raccontatagli dagli altri. In effetti, la cardiognosia non è altro che una intuizione d'amore sulla persona, sull'altro, come anche su se stesso. Questa così specifica caratteristica della cardiognosia è uno dei fondamentali elementi che garantiscono una sana paternità spirituale, perché è una radicale affermazione dell'amore come principio conoscitivo. L'amore come principio conoscitivo appartiene alla conoscenza interpersonale. Più amo, più conosco».

Posee la capacidad de discernir los pensamientos y sentimientos por medio de los cuales habla Dios, y aquellos que constituyen un engaño, que en esta segunda fase de la vida espiritual aparecen frecuentemente camuflados con apariencia de bien. El padre espiritual «maestro en crear una cita entre el hombre y Dios»²⁸, pues conoce bien cómo se comportan tanto el uno como el Otro cuando se acercan entre sí.

«Es la sobriedad espiritual, afectiva y racional que acompaña el discernimiento y constituye una característica típica del mismo. Esto impide que el padre espiritual invada los campos íntimos y del todo personales del otro; por otro lado, proporciona al padre espiritual elementos objetivos para transmitir el arte del discernir al otro, que así llega a ser un cristiano maduro»²⁹.

4- El padre espiritual es aquel que enseña y acude a la Tradición.

Es un hombre humilde³⁰, que busca los nexos con la Tradición de los grandes maestros espirituales y hace ver al otro que su experiencia no es algo aislado sino entrelazada con muchas relaciones espirituales del pasado. Por ello es también la persona del estudio, de la reflexión y de un cierto don de la palabra para enseñar. En su voz se escucha el eco de los santos del pasado y de toda la Iglesia. Por ello un padre espiritual no puede no orientar a la comunidad y a la eclesialidad.

Al mismo tiempo, ha de poseer un cierto conocimiento de las ciencias modernas y de la psicología, dado que la vida espiritual se desarrolla en un continuo paso de lo divino a lo humano en su dimensión psíquica y sensorial.

5- El padre espiritual sirve a Dios y a los otros, reza con los otros y por los otros.

Su actitud de sumisión a Dios le lleva a actuar según el querer de Dios y a orientarse hacia aquellos a los que Dios quiere alcanzar. No se cree indispensable, establece la relación en un ámbito de total libertad. Reza por y con las personas que le son confiadas, uniéndose en el corazón a ellas y presentándolas al Padre en el Espíritu

²⁸ Cfr. MARKO IVAN RUPNIK, *Paternità spirituale...* p.196.

²⁹ MARKO IVAN RUPNIK, *Paternità spirituale...* pp.196-197: «È la sobrietà spirituale, affettiva e razionale, che accompagna il discernimento e ne costituisce una caratteristica tipica. Questo impedisce che il padre spirituale invada i campi intimi e del tutto personali dell'altro; d'altro canto fornisce al padre spirituale elementi oggettivi per trasmettere l'arte del discernere all'altro, che così diventa un cristiano maturo».

³⁰ Santa Teresa de Jesús, en la misma línea, espera que el director sea un hombre espiritual obediente a sus superiores. Cfr. Cfr. THOMAS DUBAY, S.M., *Fire within...* p.300.

Santo. Son los demás quienes reconocen al verdadero padre espiritual en su experiencia y en el testimonio de vida de sus hijos espirituales.

Tal elenco de cualidades puede parecer imposible de encontrar en alguien y mucho menos de poseer para el que haya sido llamado a ser padre espiritual, o la vida le haya puesto en esta situación. Consciente de esta dificultad, el P. Rupnik alienta a no abrumarse con el perfeccionismo: «Lo importante es que, aunque tenga muy poco de lo que hemos mencionado, tenga estas características al menos en una mínima parte y que, en su orientación, se mueva dentro de esas coordenadas»³¹.

III- Cómo acompañar, guiar, dirigir a las almas en la segunda fase de la vida espiritual.

A- Errores frecuentes:

Thomas Dubay, S.M sintetiza los errores que, según los escritos de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús, suelen cometer los directores “ineptos” o “pastoralmente incompetentes”³²:

1) Ignorancia de cuanto atañe a almas avanzadas: sólo saben guiar a principiantes. Por ello no desean permitir a las almas pasar adelante, superando los métodos imaginativos y discursivos e impidiéndoles así progresar por el camino por el que Dios les está llevando ahora. Santa Teresa de Jesús opina que un director no debería abordar temas que desconoce. En cambio, si le falta experiencia de oración avanzada pero es “letrado” podría ser aceptado, pero en este caso debería limitarse a aconsejar en materias accesibles a la Sagrada Escritura y a la prudente razón³³.

2) Interpretación errónea de los sufrimientos humanos ordinarios, considerándolos casos de “noche oscura”. Una esposa con dificultades graves con su marido, una religiosa que sufre una enfermedad o problemas comunitarios, importantes, los problemas laborales o familiares en la vida de un laico comprometido, pueden ser pruebas vividas con gran sufrimiento y por ello con gran virtud y ser motivados a ello

³¹ MARKO IVAN RUPNIK, *En el fuego...* p.110.

³² Cfr. THOMAS DUBAY, S.M, *Fire within...* p.294.

³³ Cfr. THOMAS DUBAY, S.M, *Fire within...* p.299.

por confesores o guías espirituales, pero no han de ser descritas como «noche oscura», cuya naturaleza es diversa. De hecho, se trata de contemplación mística no de lo que él mismo distingue llamando «melancolía» al problema psicológico de la depresión³⁴.

3) Reluctancia en permitir al propio dirigido buscar la ayuda de otros, cuando sea necesario. Si bien sería un error también que el alma acudiera habitualmente a dos o tres directores pues se prestaría a una pérdida de tiempo y a no pequeña confusión, es tal la diversidad de caminos por los que Dios NS se comunica a las almas y las lleva a la unión con Él, que no puede decirse que un solo director sea tan perfecto en los caminos de la oración que conozca cada estado en la que se puede encontrar la vida interior de cada persona, todo lo que puede pasar en la vida espiritual, por lo que es comprensible y en alguna concreta ocasión incluso aconsejable consultar su parecer a otro experto. Esta era práctica frecuente en Santa Teresa de Jesús³⁵, y sabemos en tiempos más recientes que así lo hizo también la Beata Teresa de Calcuta.

4) Laxitud en la guía espiritual: mientras Dios inspira al principiante santos deseos de crecimiento espiritual y santidad de vida, el director opone obstáculos en su progreso con reflexiones simplemente humanas o racionalistas. No entran ellos en la vía estrecha, y no dejan a otros entrar.

5) San Juan de la Cruz observa en qué debería desembocar una competente dirección espiritual: la acción. El tiempo del coloquio ha de ser seguido por el tiempo del silencio y acción. Muchos son sin embargo, observa Dubay, los individuos y comunidades que hablan demasiado y hacen muy poco. En la dirección espiritual la tentación es la misma: se abunda en el diálogo mientras la vida del dirigido permanece estancada en el mismo punto encuentro tras encuentro. No parecen darse cuenta de la falta de real esfuerzo hacia un verdadero progreso espiritual en el día a día.

B- Cuál ha de ser el papel y la labor del director espiritual.

El único autor que he hallado hasta el momento que se pregunta directamente cuál ha de ser el papel y la labor del director espiritual –al que llama director de las

³⁴ Cfr. THOMAS DUBAY, S.M, *Fire within...* p.295: «When St. John of the Cross speaks of the dark nights, he is dealing with mystical contemplation, not with trials deriving from human ignorance, illness and sin. A particularly pernicious example of this ineptitude is the interpretation of a clinical depression as “the dark night”. John is aware of this mistake, even though he uses a different term, melancholia, to describe the mental problem (...) The misdiagnosis can have unfortunate effects for the directee who takes it seriously».

³⁵ Cfr. THOMAS DUBAY, S.M, *Fire within...* p.297.

conciencias- durante las crisis de crecimiento es Luis María Mendizábal. Por crisis de crecimiento espiritual entiende «los dos grandes pasos y los más difíciles en la vida espiritual», a saber: la noche del sentido y la noche del espíritu, «aplicadas naturalmente en forma proporcional a las personas concretas. Corresponden a la separación del mundo y de las cosas sensibles de esta vida y a la separación de la vida misma del espíritu, o abnegación espiritual»³⁶. Más adelante, aclara que

«al hablar de crisis de crecimiento, tiene que considerarse la vida entera. Como el director tiene que estar persuadido e infundir al dirigido la persuasión práctica de la unidad de la vida espiritual, de la misma manera tiene que aplicarla a cada uno de los pasos de la vida. Debe tener muy presente que la crisis de crecimiento puede tener sus síntomas en diversos aspectos y zonas de la persona cristiana, pero en crisis de crecimiento de *toda la vida*»³⁷.

De forma que la crisis se suele presentar también con síntomas fuertes en la vida apostólica. Puede hablarse de una noche oscura en el apostolado, en la «contemplación en la acción».

Mendizábal recorre los signos que permiten un «diagnóstico» al director sobre el paso a la oración contemplativa o pasiva en el dirigido. Para lo que él llama la «diagnosis de la llamada» propone las siguientes reflexiones³⁸:

- a) *Momento oportuno*: la mejor diagnosis brotará de la valoración justa del momento. Sería un error tanto retrasar el tiempo de la instrucción al dirigido como adelantarla. Pero dada la dificultad, mejor retrasar que adelantar; ya que el peligro de retrasar la entrada es sólo relativo, no grave, a menos que se ancle duramente al dirigido en la meditación activa. Si no es así, y sólo se le retrasa la pedagogía, la instrucción, la persona puede quizá desanimarse o volverse algo más negligente, pero nada más grave. En cambio, si se adelanta y se le retira la meditación antes de tiempo, el daño podría ser grave, pues se le suprimiría en sí la oración al quitarle la oración activa, ya no habría oración interior y por otro lado se estaría induciendo al alma a una fatuidad, un «creerse en las alturas» difícilmente curable.

³⁶ Cfr. LUIS MARÍA MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual*.. .p.254.

³⁷ LUIS MARÍA MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual*.. .p.254.

³⁸ Para todo cuanto expondremos a continuación a partir de este autor, cfr. LUIS MARÍA MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual*.. .pp.260-270.

- b) *Atención al conjunto*: hay que prestar atención en este punto al cuadro complejo de la vida espiritual, dado que un mismo rasgo podría significar cosas diversas. La incapacidad de discurrir propia de la contemplación, por ejemplo, suele estar unida a una lúcida capacidad para discurrir fuera de la oración.
- c) *El caso favorable*: en caso de que se esté dando la entrada en este estado, «la persona presenta el siguiente cuadro o imagen complexiva»:
1. Integridad de fervor y generosidad de corazón, sin consentir deliberadamente en los afectos desordenados.
 2. Libertad de amor no condicionado o indiferencia afectiva (¡no apatía!).
 3. Incapacidad de discurso reflexivo interno pero sólo en el campo de la oración.
 4. Gusto íntimo de la oración en general no obstante el fracaso sentido repetidamente.
 5. Inquietud interior de que no ora y deseo y esfuerzo insistente por orar cueste lo que cueste.
 6. Temor de haber caído en la tibieza y estar desagradando a Dios.
 7. Iluminación práctica de los caminos evangélicos, criterios evangélicos en su juicio sobre las cosas de la vida.
 8. Consolación íntima misteriosa, a pesar de su fuerte aridez espiritual, que le comunica además vigor y facilidad para e bien, con característica claridad de conciencia que hace familiares las verdades de la fe.
- d) *No exigir la madurez espiritual perfecta*. La entrada en la contemplación no es todavía la entrada en la perfección total. Las pasiones no están apagadas totalmente. En la persona puede entrar un sentimiento de la propia excelencia espiritual con tentaciones de vanidad espiritual. No constituye una contraindicación. «Otra cosa sería el complacerse en ello de manera deliberada e insistente» pero «es comprensible que la naturaleza busque en esto una compensación por las humillaciones que le suelen llover de diversos frentes».

En cuanto al auxilio que debe prestar el director, Mendizábal sugiere:

1. Si la persona «se ejercita tranquila y gustosamente en ese estado que el director o algún hombre espiritual entendido ha reconocido como auténtica entrada en contemplación», sea el dirigido consciente o inconsciente de lo que significa,

«no intervenga el director ni le haga muchas preguntas, sino, más bien, respete y guarde el secreto de Dios. Déjele en paz, que va por buen camino».

- a) El director ha de permanecer en vela, observando los frutos reales y los signos tangibles de la acción de Dios, «a la puerta del aposento cerrado en que no debe entrar». La vigilancia es necesaria porque el hombre sigue siendo carnal, frágil, capaz de errores y pasos falsos, mientras el demonio asimismo sigue rondando y el mundo sigue pudiéndole impresionar. El hombre «ha de retener pasivamente la conciencia de este peligro» y el director «sostener la debilidad humana» en la fidelidad a los principios evangélicos que en estas personas «suelen tener aplicaciones delicadas y luminosas».
 - b) En estas personas maduras en la fe encontramos virtudes sólidas y sustanciales, no necesitan que el director les enseñe lo que han de hacer sino necesitan «*compañía en los caminos solitarios* por los que Dios les conduce». Suelen sentir *terror* ante la soledad del camino desconocido cuando experimentan a veces cosas admirables, sólo desean que otra persona espiritual les acompañe y entienda y a la que poder manifestar lo que encuentran en su conciencia de bueno y de malo. «Las cosas espirituales no comunicadas angustian el ánimo».
 - c) Recordar que en el estado contemplativo, cuando una persona es infiel a la gracia –es decir, regresa deliberadamente a la posesión de sí mismo, que es lo que el enemigo pretende- permanece en ese estado pero con un doble vacío interior, uno íntimo añadido al vacío normal de las potencias. Al volver a la posesión de sí, pone de nuevo su descanso en cosas creadas- ej: el estudio por el estudio, apego al éxito- con gran debilitación espiritual y con consecuencias morales muchas veces importantes.
2. Si ve necesaria su intervención, pueden ser útiles estas advertencias:
- a) Es malo dar importancia a nada de esto. No estar pendiente ni mostrar admiración por lo que está pasando. Actuar con sencillez y sin ponderaciones: valorar los hechos, sacar las conclusiones prácticas convenientes. Nada más.
 - b) En cuanto a los términos, no salga el director de los usados por el mismo dirigido, no usar palabras más técnicas que él tales como noche oscura,

unión mística, desposorios espirituales... servirse más bien de las palabras comunes de un vocabulario espiritual sano.

- c) Exhortar al dirigido a que acepte con buen espíritu la privación que experimenta. Mostrarle de modo tangible que su sequedad no procede de tibieza puesto que en lo íntimo de su espíritu desea orar.
- d) Puede darle a leer algunos pasajes selectos de san Juan de la Cruz u otros grandes autores, que puedan darle luz sobre el estado que atraviesa, pero sin que piense que se trata de algo raro o excepcional.
- e) Ayuda que el director con su propia serenidad calme las inquietudes del dirigido.
- f) Destruir «una cierta ilusión teatral» sobre la unión divina de contemplación, tal vez porque el dirigido la ha imaginado «en la línea de unas relaciones demasiado humanas», «como estado de una alegría interior y felicidad indescriptibles en la que no se sienten las humillaciones». «Y ahora resulta que todo eso no se da».
- g) Recordarle que Dios influye también «por la palabra sin discurso», es decir, que actúa en el alma y nos transforma sin saber nosotros cómo, pero nos ilumina interiormente y nos da luz para caminar hacia Él.
- h) Insistir en que el uso de las facultades no es impuro sino la adhesión desordenada a los objetos y a su uso.
- i) Tener presente que aunque normalmente no necesite lecturas y consideraciones para encontrar a Dios y unirse a Él, no se deduce que ya unido a Dios pueda dispensarse del alimento de la Escritura y de las lecturas particulares en orden al servicio de Dios y a las relaciones humanas. «Dios no siempre añade el alimento de los sentidos a la gracia motiva en la contemplación».

Las aportaciones de Mendizábal son abundantes, detalladas y podrían ser suficientes. Sin embargo, recorreremos las indicaciones de algunos otros autores, que de alguna manera complementan y por otro lado simplifican cuanto se ha dicho sobre el papel del director espiritual en las vías iluminativa y unitiva.

Thomas Dubay, S.M, propone una buena síntesis del concepto sanjuanista de dirección espiritual, recordando el rol meramente instrumental del director en la santificación de las almas que a él se confían: al guía, colaborando con el Espíritu

Santo, corresponde disponer al alma para la acción divina, mostrándole concretamente cómo despojar el espíritu, remover los obstáculos, incluso los más pequeños, asimismo verifica desde el exterior lo que el Maestro interior está trabajando desde dentro. En nombre de Dios el formador confirma la validez y cualidad de la vida de oración de la persona. Por último, el director espiritual conduce al alma hacia una vida de fe, sostenida en la Palabra de Dios y no tan sólo en apoyos secundarios como la aprobación de los demás, por ejemplo³⁹.

Por su parte, Manuel Ruiz Jurado, indica que el director espiritual, cara al discernimiento, debe⁴⁰:

- 1- Velar por que existan en el dirigido las bases mínimas necesarias para una vida espiritual: vida sacramental, tiempos de oración, vida moral sana.
- 2- Disponer el alma a la acción divina fomentando en ella las actitudes que la abren y preparan al discernimiento⁴¹, evitando las que obstaculizan.
- 3- Sobre la marcha, sortear los escollos de las ilusiones y tentaciones posibles, previniéndolos para que el dirigido cada vez esté más preparado para afrontar y decidir personalmente en las situaciones que sobrevengan.
- 4- Velar por que, a medida que crezcan la vida de oración y abnegación, se dé en el dirigido un crecimiento en la docilidad a las inspiraciones y mociones del Espíritu Santo, una creciente madurez para decidirse en tiempo de desolación o no, a vivir la voluntad de Dios. Ha de ser más y más consciente de que la vida espiritual se desarrolla en forma de relación interpersonal amorosa, en la que cada vez más Dios Nuestro Señor ha de llevar la iniciativa.
- 5- Ayudar y enseñar a reconocer, distinguir los espíritus que se mueven en su interior, “lo que son ocurrencias o situaciones afectivas naturales de lo que son mociones, insinuaciones o inspiraciones de la gracia”.
- 6- Velar para que todo ello se dé mientras el dirigido continúa viviendo y practicando ordinariamente la virtud propia de cada momento con ayuda de la

³⁹ Cfr. THOMAS DUBAY, S.M, *Fire within...* p.290.

⁴⁰ Cfr. MANUEL RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual. Teología, historia, práctica*. Ed. Biblioteca de autores cristianos, Madrid: 2015, pp. 293-295.

⁴¹ “Educare al discernimento vuol dire insegnare al discepolo ad entrare con Gesù nell’obbedienza alla volontà di salvezza del Padre. È un cammino progressivo, se c’è, verso una sempre maggiore e totale accoglienza dello Spirito Santo”. MICHEL VAN PARYS, *La “nuova Europa” e la paternità/ maternità spirituale: a la ricerca di un discernimento*, en CENTRO ALETTI, curatore, *In colloquio...* p.102.

gracia. Sería una ilusión “creer que sólo a golpe de movimientos directamente sentidos del Espíritu Santo se puede caminar en la vida espiritual”.

- 7- Tener muy en cuenta el sentido de Iglesia que se ha de desarrollar en la caridad, esencia de la vida espiritual, testimoniándose en la vida y el apostolado.

Marko Ivan Rupnik, S.I, desarrolla ampliamente, hilando fino y en profundidad, la obra del padre espiritual en el alma del dirigido y las actitudes que al padre corresponden en cualquier etapa de la vida espiritual⁴²; y si bien dada la limitada extensión y específica finalidad de este trabajo podemos sólo enunciar los puntos, no deseamos dejar de hacerlo:

- 1) La relación interpersonal con el padre espiritual es lugar de conocimiento de Dios.
- 2) El padre espiritual como testigo de la misericordia.
- 3) La fidelidad como experiencia de la objetividad de la relación.
- 4) Confiar la vida del otro a Dios. En el encuentro concreto, sugiere orar mientras se escucha.
- 5) La curación de la memoria.
- 6) Ayudar al encuentro del hombre y Dios.
- 7) Evitar el riesgo de:
 - a) Sustituirse a Cristo, al Espíritu Santo. Él no es la luz que ilumina al otro.
 - b) Conmoverse con el que sufre hasta ofrecerle un consuelo meramente humano, psicológico, paterno. Sólo el Paráclito es el verdadero Consolador.
 - c) Evitar todo comportamiento que ocupe al dirigido con el padre espiritual, suscitando una dependencia.
 - d) Permanecer en el pasado en lugar de orientar a la persona a un futuro realista.

Conclusión

El tema, como decía en la introducción, era complejo. La investigación me ha llevado a encontrar algunas pautas para la guía de las almas avanzadas en la vía espiritual que creo podrán servir de ayuda sólida en el ejercicio de la guía espiritual. No

⁴² Cfr. MARKO IVAN RUPNIK, *Paternità spirituale...* pp.200-217.

era más que una primera labor de búsqueda en una materia poco estudiada, poco desarrollada, y de significativa importancia para el crecimiento espiritual de muchos buenos orantes, de muchas almas luchadoras que aman sinceramente a Dios.

El Espíritu Santo es, sin embargo, el protagonista de la guía de las almas al Padre, por medio de Cristo, en el seno de la Iglesia. Él es el artífice de toda santidad. El Consolador. Aquel que el Señor resucitado nos envió para recordarnos todo lo que Él nos dijo. El Espíritu de la Verdad, luz de nuestros corazones y lámpara para nuestros pasos. Todo discernimiento halla en Él origen, camino y fin.

En Sus manos el padre o la madre espiritual confía a sus hijos, y queda tranquilo. Son hijos del Padre. Será el Espíritu Santo quien desde dentro de sus corazones les enseñará a clamar: Abbà!, y quien emprenderá con ellos el camino de regreso al seno de la Trinidad.

Bibliografía

CENTRO ALETTI , curatore, *In colloquio. Alla scoperta della paternità spirituale*, Ed.Lipa, Roma: 1995. In particolare, cfr. MARKO IVAN RUPNIK, *Paternità spirituale: un cammino regale per l'integrazione personale. Nella "nuova evangelizzazione dell'Est e dell'Ovest"*, nelle pp. 192-218.

DUBAY THOMAS S.M, *Fire within, St.Teresa of Avila, St. John of the Cross, and the Gospel-on Prayer*, Ignatius Press, San Francisco:1989.

KELLY NEMECK FRANCIS, COOMBS MARIA THERESA, *Corazón que escucha*, Ed de espiritualidad, Madrid: 1992.

MENDIZÁBAL LUIS MARÍA, *Dirección espiritual. Teoría y práctica*, Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid: 1994. De particular interés el capítulo V: *Discernimiento y ayuda en momentos críticos*, inciso IV: *Discernimiento y ayuda en la crisis de crecimiento*, pp.253-270.

RUIZ JURADO, MANUEL, *El discernimiento espiritual. Teología, historia, práctica*. Ed. Biblioteca de autores cristianos, Madrid: 2015.

RUPNIK MARKO IVAN, *En el fuego de la zarza ardiente. Iniciación a la vida espiritual*. Ed. PPC, Madrid: 1996.

- *Il discernimento*, Ed.Lipa, Roma:2014. La segunda fase de la vida espiritual se estudia en el libro II de este volumen: *Come rimanere con Cristo*, pp.113-241.

-*El discernimiento*, traducción de Pablo Cervera Barranco, ed. Monte Carmelo, Burgos: 2015.

SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida al Monte Carmelo*, libro II, cap.18, en *Obras completas*, Ed: Monte Carmelo, Burgos: 1998.

SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, 13, 6 y 14; 14, 7; 23,3 y 6-18; 30, 3-7; 34, 11, en *Obras completas*, Ed. de espiritualidad, Madrid: 2000.

ŠPIDLÍK TOMÁŠ, *Lo starets Ignazio. Un esempio di paternità spirituale*, Ed. Lipa: Roma: 2000.